

LA CHUSPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



10
CENTIMOS

ASALER



FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA



Æ

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya ya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

Rogamos encarecidamente á los lectores de LA CHISPA que procuren propagar esta publicación, pues la consideramos utilísima en los azarosos tiempos que atravesamos. Por nuestra parte harémos cuanto nos sea dable para mejorarla, á fin de que responda á los levantados propósitos que nos impulsaron al darla á luz.

DON FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.



POCOS son los escritores que puedan compararse con el Sr. Navarro Villoslada. Sus obras esencialmente católicas son y serán siempre celebradas, pues reúnen todas las bellas cualidades que apetecer pueda la persona más delicada. Escritor pulcro hasta el extremo, emplea un lenguaje castizo que cautiva y enamora á los verdaderos amantes de nuestra literatura patria. Católico ferviente, tiene en él nuestra sacrosanta Religión un firme adalid dispuesto siempre á esgrimir sus poderosas armas contra las infernales sectas que desgraciadamente tanto abundan en nuestra pobre España. Creemos que con estas breves líneas hemos dado á comprender á nuestros apreciables lectores quien es el Sr. Navarro y Villoslada, y no vacilamos en asegurar que su ratrato ocupará siempre un lugar preeminente entre los de los distinguidos personajes que venimos publicando desde la aparición de nuestro Semanario.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XV.



QUISE hablar en mi última de varias cosas que se me quedaron en el tintero, ó mejor, que allí las dejé por voluntad propia, en vista de que llevaba ya un montón de cuartillas para la epístola y la cosa se hacía larga por demás.

Te quise hablar de nuestro nuevo Ayuntamiento de real orden, confeccionado sobre los despojos del antiguo en menos que canta un

gallo. Hubiérate dicho que lo que no se resuelve por prescripción de la ley, se termina de golpe y porrazo con un cambio de gobierno. Lo cual te explicará que esto de que cambiemos de gobernantes como de toallas debe ser una ley histórica; pues aquí donde tantos expedientes duermen el sueño del olvido, es preciso que venga cada quince días una crisis que los resucite.

Se instruyó un expediente sobre anulación de elecciones municipales fusionistas, y en Madrid estaba el rollo, esperando la trompeta de la resurrección de los papeles; allí estaba enterrado.

Subió Cánovas, y á los ocho días ya se traía un conservador caracterizado, el expediente resuelto, y el Ayuntamiento anulado. Como era necesario hacer un Concejo conservador, era preciso sacar de las poltronas al fusionista.

Y el *fiat* de Cánovas hizo este milagro.

Como tantos otros.

Por supuesto los salientes se daban á Sagasta y hasta protestaron y volvieron á... protestar; pero nada que se quedaron con la palabra en los labios y sin venera en el cuello.

Otro que dijo: bha, bha, *me hago* conservador «y se quedó con la cinta».

Otros que pidieron una tenencia de alcaldía y habiéndosela negado prometieron con un desprendimiento patriótico digno de Cánovas que apesar de esto *no hacían la oposición al Cabildo*.

Porque si tú creiste que el Cabildo municipal está instituido únicamente para velar por los intereses de la ciudad te equivocas

Allí hay quien entra para hacer la oposición. Claro, como allí se habla castellano...

Mas séase lo que se quiera, tenemos una lista de promesas hermosísimas. La felicidad, chico, la felicidad. No sé por que tardó tanto en subir Cánovas...

No sé donde vamos á meternos tanto bienestar.

Quería hablarte tambien de una visita que hice no ha mucho tiempo á una parroquia rural. Una de esas parroquias arrimadas á un rincón de mundo, olvidada, solitaria y pobre, sin mas ornatos que las flores del jardín rectoral, las alamedas de un rio, y una bóveda de cielo azul como una turquesa. Allí visité á un párroco, lleno de entusiasmo por las glorias de nuestra santa Religión, á cuya propaganda dedica todo su ser.

Sólo, sin estímulo, teniendo que vencer obstáculos inmensos, publica una revista, que él escribe, administra, y propaga: revista que no tiene precedente alguno en la prensa en las circunstancias y con las condiciones de vida con que cuenta.

He visto allí, una representación del celebrado santuario de Lourdes, que ese párroco quiere establecer en aquel agreste retiro, sin contar con otros elementos que su entusiasmo y la protección de la Santísima Virgen.

Quería describirte algo de aquel sitio; aquel santuario naciente en las orillas del Fluvíá; al pié de una roca de ochenta metros de extensión, aquella casa rectoral con su huerto de dalias y

girasoles; la iglesia, resto de un monasterio, con murallones de castillo, manchados de restauraciones que mas bien parecen heridas que cicatrices, y todo ello, acusando, aun en su pobreza, una mano benéfica y cariñosa que dá á aquella modestia, el interés de todo lo que se cuida y se acaricia.

Té hubiera hablado de la tranquilidad y el reposo con que vive allí aquel hombre, con su amor á la Virgen y su entusiasmo á todo lo que se refiere á la devoción de la Reina del Cielo, y su afecto por aquella casita y aquellas paredes que él arrancó casi, de debajo de la tierra.

Pero tendría que hablarte, tambien de otras cosas poco halagüeñas con esto relacionadas, y acabo con decirte, que esta visita me convenció una vez más de que la felicidad en la tierra está en la mano del hombre.

Cuando éste levanta á Dios su alma suele ser siempre feliz.

Por una carta de Melilla que he visto, resulta que *casí* tienen razón los moros de tratarnos á tiros. Parece que la paternidad de nuestros patricios no tiene radio de afecto bastante á alcanzar á aquellas tierras.

Por lo cual y por otras cosas que me reservo, está visto que acabamos de echar á perder esos pocos vellones que el innumerable rebaño de nuestros dominios ha dejado, andando los siglos, en esos zarzales, donde hacen el oficio de espinas y puntas las garras de las naciones mas ambiciosas.

Hemos metido á la política en casa y ella va á acabar con el inmenso imperio de Felipe II; del *infame*, como le llama *Las Dominicales*, que las dá en acabar de *civilizar* á España, pues esto le dá *Tirada*.

Cuando quedemos mundos y lirondos, entonces habrá que tirar de la pieza, y al liberalísimo y progresista paso que vamos, no hemos de tardar en ver como se nos va en pedazos de puro abandonada esa nuestra patria que en tiempos del *infame* hizo temblar el mundo.

Como ahora toda la atención del Gobierno está en el manejo de la máquina electoral no puede distraerse en futilidades como la que sucede en Melilla.

D. FRUTOS.

ILUSTRE PROSAPIA!

Arrojada del averno
por innoble y por grosera
la cornúpeta mentira
vino á hospedarse en la tierra.

Nadie quiso de ella tratos
por presentarse cual era
y volvióse á su guarida
corni-baja y *rabi-pierna*.

La machucha hipocresía,
como llorando la viera,
le dejó su negro manto:
cubrió así su cara fea.

Tal de incógnito vivía
en donde *incógnitos* median,
donde *incógnitos* escriben,
donde *incógnitos* pasean.

Que fué en fin uno de tantos
—ó de tantos pues se cuenta
que se vistió de mujer
porque mejor pareciera.—

Habitó en realquilado,
en callejón sin acera,
que es todo un rancio habitar
para *presona* cual ella.

Mas no daban para más
las de cuartillo la entrega
que era el único producto
que daba asaz su mollera.

Y Dios sabe si al presente

aun se viera en tanta mengua
si allá en pais extranjero
un galán no la quisiera.

Prendóse él de tal *hechizo*,
y efectuóse la mezcla
con hisopo de mallete
del Oriente: ante la mesa.

Y entregó á la hipocresía
los trapillos que le diera
porque dice que casada
puede ya ser desenvuelta.

Y lazo tan poco unido
es fuerza que lo refuerza,
y nueva fuerza le busca
con los hechizos que inventa.

Pero el chico es muy muchacho
aunque larga barba peina.

y ella es ducha, mas muy ducha,
y al ojo el agua le juega.

El dice: *Calumnia*, hermano.
calumnia, pues que algo queda.

Ya han dado al mundo su fruto;
la *calumnia*: nació hembra.

Y de tal palo la astilla;
mejor que su madre es ella;
pues mejoraron la raza
D. Garbanzo y D.^a Berza.

La muchacha es ya crecida;
como dicen casadera,
y la ronda ya un galán,
galán que muere por ella.

Si por ella acaso no es,
él allá te lo dijera,
pues malas lenguas murmuran
que este amor le sale á cuenta.

Ella y D. Motín te ofrecen
su conyugal residencia
Madrid, Fuencarral, primero,
ciento diez y nueve, izquierda.

Lo que fabrican en casa
allá para verlo fueras,
pues para pintar su cara
hasta tinta verde inventan.

Y son sus frutos tan *verdes*
que de *verdes* desesperan,
y anda en ella la moral
como ropa de trapera.

Por no desmentir la raza,
aunque aristócrata *ella*,
llaman al hijo *Demófilo*,
¡por lo de *Demo...* pudiera!

NARDO.

LA VERDAD Y EL HOMBRE

III

EL HOMBRE



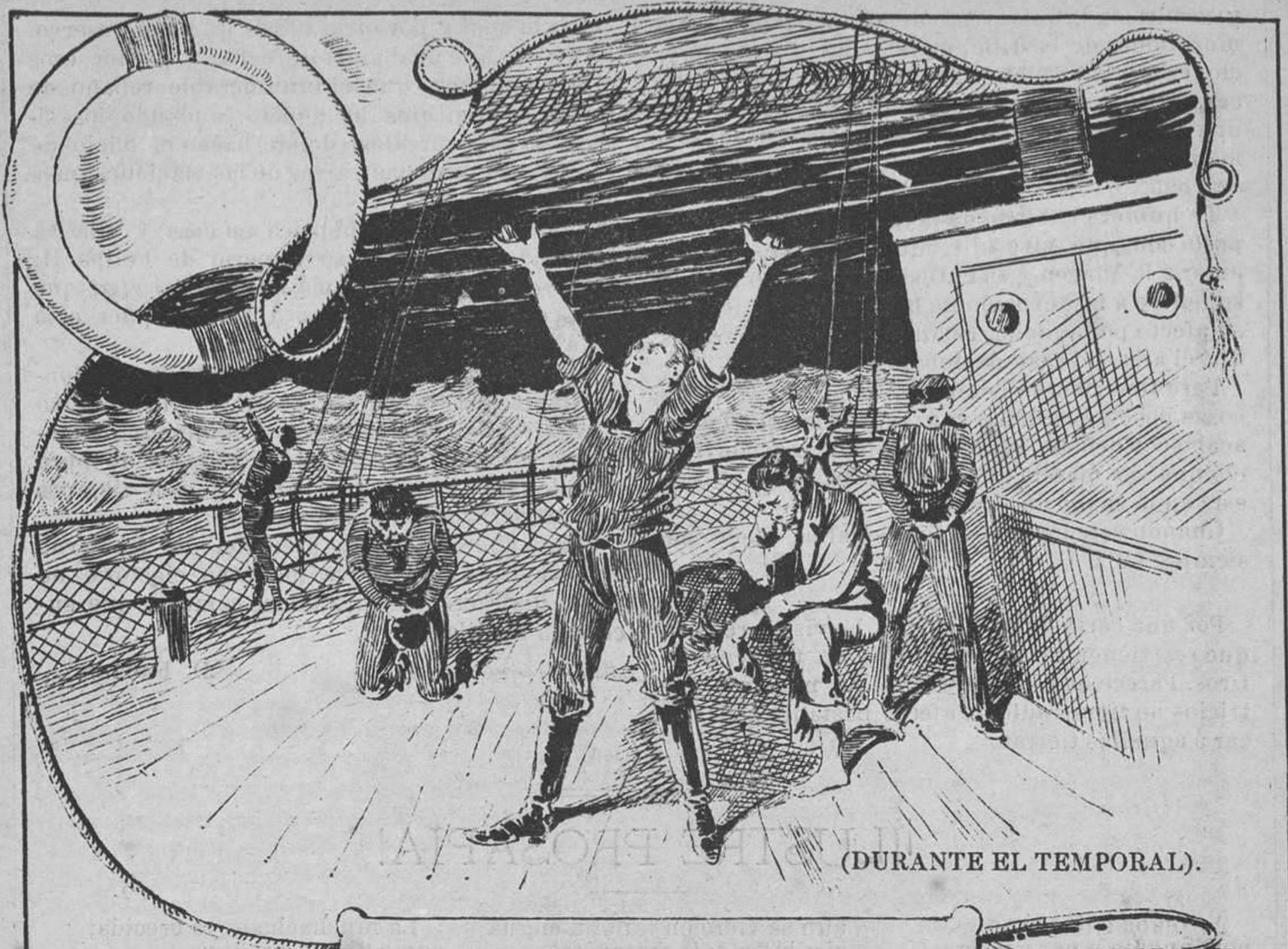
IVINA señora; lo primero que dije que tengo en este mundo de tantas felicidades, son frondosos árboles, exquisitos frutos, colores que alegran,

y olores que confortan. Oigo el suave canto de las aves. Y así, este vergel, me parece el Paraíso terrenal, do puso Dios los primeros padres, para que en él gozasen.

LA VERDAD.

Hombre, lo que dices que es buen lugar este por la diversidad de cosas que en él hay agradables á tí, has de saber que solamente es buen lugar el que toma el hombre para pensar y pro-

Nadie se acuerda de Santa Bárbara...



(DURANTE EL TEMPORAL).

—Virgen de los Desamparados, socorrednos...
(y aquí siguen los votos)



(EN TIERRA).

P. Carrasco

Ea brindemos por lo bien que ha terminado nuestro viaje.

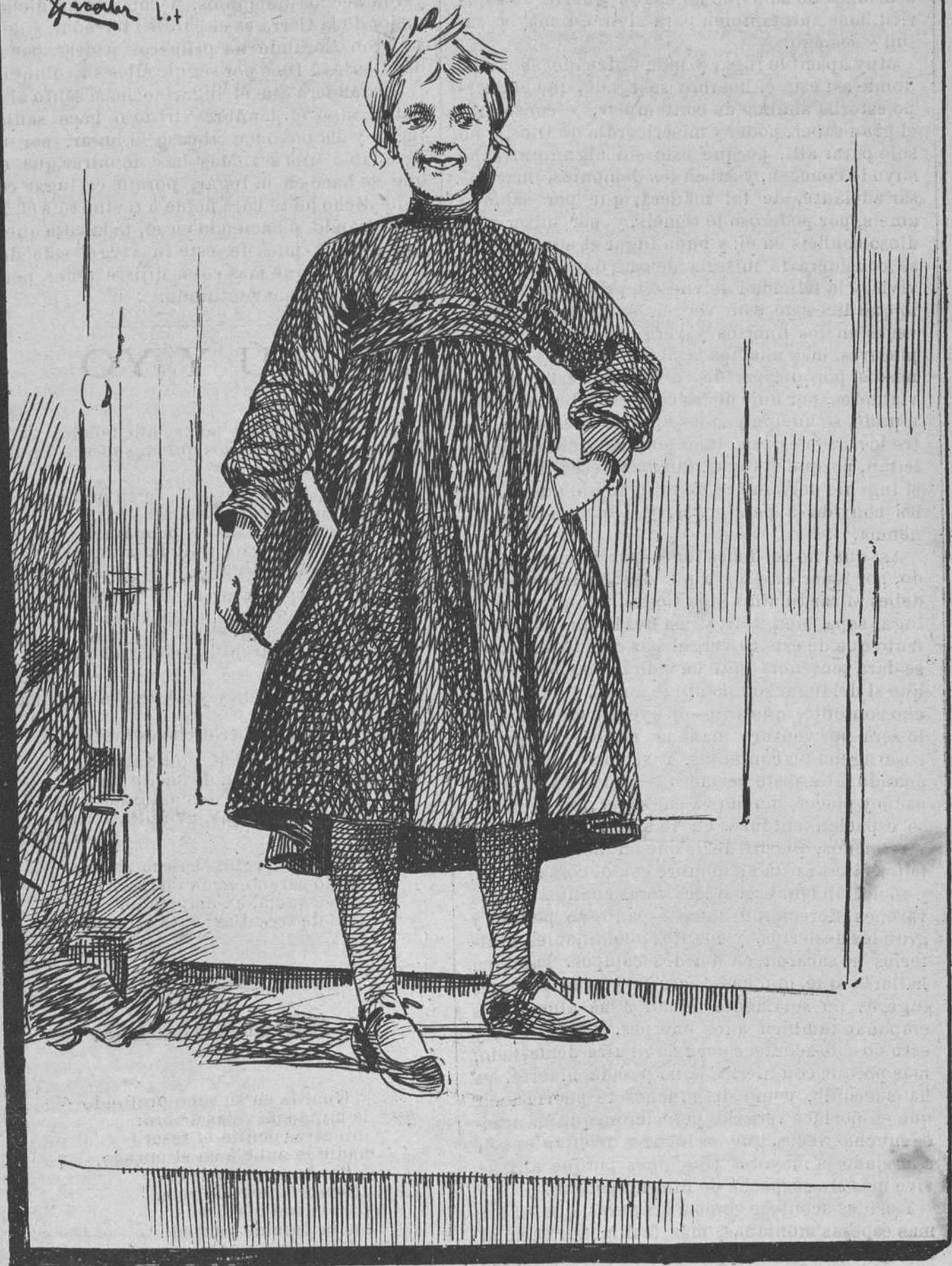
—Pero ¿y las promesas?

—¡Quita hombre, y bebe! si ese tinto es capaz de hacer olvidar todos los pesares..... y todas las promesas.



BELLAS ARTES

De.
L. DANTY
Xacobe l.t



¡PREMIO AL TALENTO!

Cuadro de L. Danty.

veer al árduo negocio de su salvación, y aquel que enseña á conocer la excelencia, y gran saber, y poder de tu Criador y maravilloso Maestro, que con sola su palabra, sin otra ayuda ni instrumento, crió la materia, y dió forma á todo el mundo.

Buen lugar es aquel que aparta el cuerpo de ocasiones no solo que no hagan guerra al espíritu, mas aun tambien para vivir en mayor salud y sosiego.

Muy apacible lugar y bien ordenado es aquel donde así está el hombre sosegado, que el cuerpo estorba al alma de contemplar, y considerar el gran saber, poder y misericordia de Dios, y no solo parar allí, porque esto sin algun provecho suyo lo conocen, y saben los demonios, mas pasar adelante, de tal manera, que por sabio le ameís, por poderoso le temeís, y por misericordioso confiéis en él: y buen lugar es aquel donde se considera la miseria de este destierro donde vivís, y la felicidad de vuestra propia tierra. Y á lo que dices de este vergel, es así que algunas veces en los huertos y vergeles, hay honestos placeres, mas muchos tambien malos y deshonestos, porque has de saber, que así como los virtuosos, por huir de los estragos y bullicios del mundo, se huelgan en los apartados campos, entre los árboles, así tambien los viciosos se deleitan, porque el lugar, muchas veces despierta el ingenio del hombre, de tal manera, que á unos les convida á penitencia, y á otros á incontinencia.

Así que no te debes tener por bienaventurado, por tener este lugar por dulce que sea, más debes mirar tu alma si la tienes, tal que de este lugar sepa bien usar, y así desde que se vea el fruto que de este tu vergel has cogido, entónces se dará sentencia si te ha sido bueno ó no. Porque si del lugar solamente te gozas, y tienes mucho contento, que antes de ayer no era tuyo, ni lo será por ventura mañana, claro está, que de cosa agena te contentas. Y si como dices, que cuando miras este hermoso vergel te dá gran espacio y placer, mucho va en saber que cuidados se espacian entónces en tu alma, porque sino son buenos, puedes decir que en hermoso y deleitoso lugar está el hombre con el corazón feo, y súcio. Oh hombre! si lees verás cuantos santos varones florecieron entre espantosas peñas, y grandes desiertos, y cuantos abominables adulterios se sacaron en floridos campos. Tambien hallarás que muchas veces se vé que los tales lugares no solamente dañan á las almas, más empañan tambien á los cuerpos, y á la vida, y esto no solo acontece por recibir aire demasiado, más porque con hierro, la no pesada muerte, les ha sucedido, como de muchos te podría decir que en floridos vergeles perecieron, que así acaece muchas veces, que los lugares deleitables son aparejados á mayores traiciones porque allí se vive más sin sospecha de ningun peligro.

Y así les acontece como á las fieras, que en las mas espesas montañas, más fácilmente caen al lazo: y como las aves, que en los más verdes ramos se prenden con liga. Y porque tocaste de aquel huerto de deleites plantado por Dios, para los primeros padres, mira que su nobleza y lim-

pieza, aunque es mayor que la de todos los otros huertos del mundo no bastó para escusar el pecado que en él se cometió, por donde entró la muerte en el mundo. Y aun si levantas más el entendimiento hallarás que no hay ningun lugar más admirable que el cielo empíreo donde fueron criados los ángeles, y de allí muchos cayeron hechos demonios. Y como te he dicho, lo mejor de la tierra es el paraíso terrenal, y de allí salieron llorando los primeros padres, por desobedientes á Dios por seguir ellos su voluntad.

De manera que el lugar no hace santo al morador, sino el hombre virtuoso hace santo el lugar y así no hace al caso el lugar, por muy agradable que sea. Más has de mirar que es lo que se hace en el lugar, porque el lugar como te he dicho no te hará noble á tí sino tú á él. Esto es pensando, ó haciendo en él, toda cosa que virtuosa sea. Y pues de este tu vergel esto debes entender, dí que mas cosas dijiste tener, porque te llamaste bienaventurado.

TÚ Y YO

Trasladamos á los poetas aficionados al *Tú y Yo* los siguientes versos que nos ofrece un colega de la Habana:

Limpio arroyuelo, fértil pradera,
Blanca paloma, del alba luz,
Fresca mañana de primavera,
Flor de naranjo, linda palmera,
Eso eres tú.

Campo en invierno, mar agitado,
Pájaro errante, negro turbión,
Noche sin luna, día nublado,
Hierba marchita, árbol tronchado;
Ese soy yo.

Por lo visto el poeta y su Dulcinea son una porción de cosas.

Tambien pudo haber dicho ese vate:

Plátano dulce, piña sabrosa,
Tierna gallina, de aceite luz,
Fresco sorbete de cualquier cosa,
Flor de borrajas, morcilla hermosa;
Eso eres tú.

Calcetín roto, chaleco usado,
Rudo sereno, gran chaparrón,
Bolsa vacía, ex-empleado,
Pan de tres días, vate atrasado;
Ese soy yo.

EL SECRETO.

Guarda en su seno profundo
la mina sus vetas de oro;
mientras oculta el tesoro
nadie lo anhela en el mundo.

Por hacer gala de él
descubre luego la vena
y ya la codicia agena
escita infame y cruel.

Del hombre en el corazón
«tesoro» es siempre el «secreto»
y necio á más de indiscreto
es darle «publicación».

E. TORRES.

ESPIEMOS.....

I

Una vega feraz; el Duero á un lado
hace su curso en álveo mullido,
á otro lado, por muros circundado,
condal castillo se levanta erguido.
Es ya vetusto, nos lo indica un friso
y la hiedra que trepa por el muro
y un águila, que á guisa de tronera
se vé en el torreón del homenaje,
y un boquete en la parte delantera
y un escudo con yelmo y con corona
que el tiempo poco á poco desmorona.

II

Es mayo. Ya á su ocaso toca Febo;
ni en los contornos ni en la amena vega
se vé un solo mortal, si exceptuamos
á un hombre, al parecer gentil mancebo
que cauteloso llega,
llevando una arma al brazo;
con misterio se esconde
tras unas matas de las cuales cerca
se alza el castillo del antiguo conde.
¿Quién es este mancebo? Lo ignoramos.
¿Qué espera? No sabemos;
ahora es un misterio, acaso pronto
el velo se descorra y vislumbremos,
que esperar, realizar ó ver quería,
porque mira á la torre del vigía.

III

Pero no dije bien; se ven dos hombres
además, que siguiéndole han venido
(al que dejamos del castillo cerca)
y también (¡pues que habrá..!) se han escondido,
y hablan muy quedo, de él en una alberca.
Uno á otro dice al oído y quedo.
—Adivinar no puedo,
porque aquí se detiene nuestro cura,
(*ah! vamos, era un cura el mancebito*);
¿Ves esa casa de sinpar blancura
al pié de esa colina...?
allí está la doncella peregrina
que el reverendo tuvo de sirvienta
y que hace un mes que con su padre habita
ahí en esa casita.
—Y ¿es cierto lo que en nuestro club se cuenta,
(*Del club ¿eh? Vamos.*) que misterio entraña
el que se haya venido la heroína
á la casa del pié de la colina?
—¿Qué si es cierto? te extraña
que entre los dos exista algun *butilis*?
Espía, á eso vinimos, caro amigo,
tú mismo vas á ser hoy el testigo.
El viene á verla, es claro,
y se trae la escopeta... de seguro
que para hacer algun mortal disparo
si ocurriese un apuro...
—Pero él se queda de la casa lejos
y está aplasta tus bellas opiniones,
—Es que aguarda que cubran los crespones
de la noche, del día los reflejos.

IV.

Mas tarde, el cura murmuró «ya es hora»
«hoy muere», añade al torreón mirando;
y el arma que sustenta preparando,
se dispuso á hacer fuego á la primera
favorable ocasión que se ofreciera.

V

Otro cualquiera hubiérase turbado
por mal haber pensado
del cura y de la jóven y la casa,
pero no el de la alberca *exacerbado*
que prepara otro molde á lo que pasa
y así decía al otro *moderado*.

—Amigo, esto se explica;
el cura hoy ha citado
á la inocente chica
como queriendo darla algun recado
secreto, y la inocente ¡ay! ha acudido...
y él abriga las malas intenciones
de matarla y huir sin que le vean
para cortar así mil desazones.

VI

Un bulto... una cabeza...
al parecer asoma á una ventana
del torreón, apunta con presteza
el cura, suena un tiro, no fué vana
su empresa, en el castillo oyóse el ruido
de un cuerpo que cayó muerto ó herido.
—¿Lo has visto? le decía el de la alberca
al otro, entrecortado;
una cabeza, una mujer, un tiro...
¿Lo has visto? Ese vampiro,
como yo te decía la ha matado.
Saca, querido, saca la cartera
y apunta y al *Motín* una hoja entera.
Y el otro obedeció... y ya no vieron
lo que ocurrió despues.....

VII

En tanto el cura
se internó con premura
en el vetusto fuerte
sacando al poco rato en sangre tinta
la víctima ya inerte.
Al oír el disparo,
de la casa del pié de la colina
ha salido un anciano venerable
y la jóven hermosa, peregrina,
y al cura gritan con acento afable:
«¿Murió al fin, D. Ruperto?»
Y afable el cura contestó. «Ya ha muerto».

VIII

Pasmémonos; el muerto era un autillo
que tenía su nido en el castillo...!!! (1)

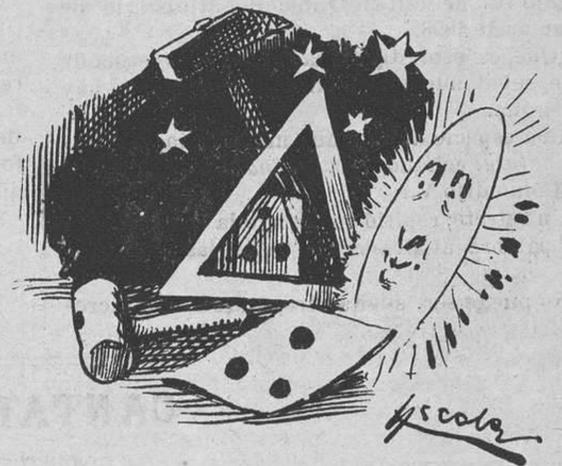
(1) Llamada por su padre la doncella,
acudiendo á su encuentro dejó al cura:
lo que en el club decían era pura
patraña, que no honró ni á él ni á ella.
Item. En *El Motín* (léase *Lodo*)
se publicó (y era también patraña)
lo que en la alberca se escribió ¿te extraña?
si allí, ja, ja, ja, se inserta todo...!

PÁRLERO.

El progreso es una ley histórica.



Lo que ayer se respetaba.



Lo que hoy se idolatra.

LAS ESTACIONES VERANIEGAS

¡Qué fueran sin el verano esas provincias extremas de España, durmiéndose junto á los mares de nuestra Patria?

Pues sencillamente unas colonias de pueblos por civilizar, y á quienes sacan de su atraso llevando allí *sus luces*, los escogidos del *centro*.

El Cantábrico está de moda. Tanto que para el proximo invierno se traen de allá los señores un azul cantábrico para los vestidos, ó un verde de Asturias para los guantes.

Y Dios sabe cuantas otras cosas.

Estamos, metafóricamente hablando, en Gijón. Una tribu veraniega, venida de *la tierra del sol*, anda errante por las calles y se topa de manos á boca con un gijonés.

—Usted es de Gijón?

—Sí, señor; tengo esta debilidad.

—¡Hombre, me alegro mucho! ¡Si quisiera V. enseñarnos lo más notable que *encierra* este pueblo...!

—Con mucho gusto.

Veintisiete *indígenas* de León, y el *cicerone* emprenden la caminata por aquellas calles.

—¿Es este el mar? pregunta un pequeñuelo señalando la fuente monumental del paseo de Begoña.

—No, chico, le responde la madre, eso es un *jofaina*.

—¿Aquello que es? me pregunta el boticario.

—Un perro haciendo una porquería.

—No, no; aquello otro con uniforme.

—Ah, *Aquello* es un municipal.

—Paice al ingeniero que estuvo á ponernos el ramal, dice una.

—A mí *samantoja* un *menistro* por la *vestimenta*, añade otro.

Esta vez es el alcalde el encargado de admirar á sus agentes, exclamando:

—Pus el día que me dé la gana por que tengo facultades para ello, pongo al tío Ciriaco un levisac como ese. Estoy autorizao para hacerlo por el artículo 127 de la Real Orden del Ministerio de Ultramar de 1898.

—¿Qué es eso?, dijo una jovencita vestida de verde, señalando á un aparato de hierro que hay en Begoña.

—Una especie de columna mingitoria, responde el *natural* echándosela de *fino*.

—¿Cómo dijo V.?

—Un retrete, repitió colocando la comprensión de la palabra al alcance de todas las inteligencias.

—No puede ser, suelta otro, en tono de incre-

dulidad, ese pueblo ya lo deja más en el camino.

El boticario se sonríe con aire de superioridad y explica al interruptor el significado de la palabra, exornando su relato con citas de gran relieve y ejemplos de gran alcance.

—Este pueblo debe ser muy pacífico, exclama el juez de paz al ver darse de cachetes á dos individuos.

—No lo sabe V. bien.

—Y deben estar todos muy unidos, manifiesta el médico, á tiempo que los combatientes se abrazan para pegarse con mas comodidad.

—Efectivamente, responde el *natural* poniéndose un tanto encarnado.

—Por lo que voy viendo este pueblo posee edificios muy notables.

—Sí; el Ayuntamiento, los Campos Eliseos, el Teatro, el Instituto, el *clima apacible*, el *afectuoso trato de sus vecinos* (del pueblo no del clima) y otros muchos más consignados en los sobres anunciadores; tambien tenemos *soberbias playas para baños de ola*.

—¡¡Hola!!

¿Funciones de teatro tambien habrá?

—Ya lo creo.

—¡Yo quiero ver el mar, gruñe un pequeñuelo en el colmo del mal humor.

—Ahora no puede ser, pichón, es tarde y ya han cerrado la puerta con llave; si te es igual puedes ver esta manga de riego, ó el jardín de la puerta de la villa, replica el gijonés en el *maximum* del cansancio, porque la excursión había durado seis horas largas.

—¿De veras no podemos ahora ver el mar? exclamaron los veintisiete consabidos.

—¡Imposible! Es un jóven de buenas costumbres y se retira temprano.

Pueden Vds. desquitarse de esta contrariedad viendo *la mar en calzoncillos... ingleses*, ó *la mar de alfileres por cinco céntimos*, ó D. Eduardo *La... mar*. Pero no tienen Vds. necesidad de molestar-se. Ahora mismo van á ver lo que desean.

—Yo no veo nada.

—Ni yo.

—Ni yo.

—Sí, hombre, sí, ¿no han de ver ustedes? Allí, en aquella esquina: «*calle de EL MAR... qué de casa Valdés.*» ¿Están Vds. satisfechos?

Y sin añadir sílaba el *cicerone* dió media vuelta dejando de cuerpo presente á los veintisiete forasteros, quienes sin saber hacia *donde tirar* decían mirándose uno á otro:

—¡La mar...?

—¡La mar...?

—¡La mar...?

Jov.

CANTARES.

No es más bueno el que declama
pregonando su honradez,
que el género que se alaba
es el más flojo tal vez.

El honor en las doncellas
es puro espejo sin mancha,
y la falta más pequeña
si no lo rompe lo empaña.

No juegues tanto, niña,
con tus amores,
que si hoy ries, mañana
puede que llores.

SALVADOR.

E. T.

SI QUE HAY

¡Jesús! y que desvergüenza que cinismo, que maldad respira por todos lados tanto papel inmoral. ¡Y pensar que á todas horas el pueblo, con mucho afán, leyendo esas obras necias —que vomita prensa audaz— perdiendo el tiempo y el alma miserablemente está; dá grima y oprime el pecho con hondo y vivo pesar! Pero y los buenos qué hacen? No saben contrarrestar la tumultuosa corriente y el encendido volcan de estas doctrinas perversas, que amenaza arrebatarse, del jóven la fé sencilla, del viejo la dulce paz, de la vírgen la inocencia, del rico la caridad, del pobre las esperanzas,

de todos el bienestar? No habrá un periódico solo que con un poco de *sal*, la lengua algun tanto enfrene de tanto escritor mordaz, de tantos *dibujadores* satíricos como hay? ¿No habrá...

—Cálmese, D. Lino, lo que V. pide, ya está. Hace tiempo, que al palenque, dó lucha con la verdad el sofisma, batallando, LA CHISPA figura ya. Es semanario ilustrado... —De estilo serio...?

—No tal. De mucho *chic* y de gracia. —Y es bueno?...

—A no poder más. Tiene ingenio, es divertido y listo en el atacar: es de los de pelo en pecho

y atrevido si los hay, tiene amigos que le quieren y ayudan á voluntad, mandándole algun trabajo y suscripciones...

—No más. Cuéntenme como suscrito á LA CHISPA desde hoy más. Me placen á mí los buenos que luchan por la verdad. Escribe, tío, á LA CHISPA? —¡Señor! que barbaridad. ¡Qué cosas tiene D. Lino: ¡yo escritor?... Que ganapán! Quiero decir si tú sabes como se debe arreglar para entenderse con ella. —Con mucho gusto. Aquí está un número de la misma, el cual ya le enterará de todo lo *respectivo* que hay sobre el particular.

JHOAN DE SLAYKRAUOS.



LEEMOS en los diarios de esta ciudad:

«El catedrático de Historia natural de esta Universidad literaria ha circulado entre sus amigos la siguiente

esquela:

•Inscripción civil del niño Demófilo de Buen y Lozano, nacido el 22 de Julio de 1890, á las 2'30 de la tarde, en Madrid, calle de Lagasca, 24, 1.º, derecha. Consagrado á la defensa de los derechos del pueblo. Odon de Buen y Rafaela Lozano, tienen el gusto de participar á usted el nacimiento de su primer hijo y reclamar su cooperación para ayudarle á seguir inflexiblemente la senda del deber.»

Nosotros creimos siempre que á lo que debía consagrarse un catedrático, en cátedra, era á la enseñanza de la ciencia á sus alumnos.

Pero por lo que se ve no es así, cuando Odon de Buen hace circular esquelas entre sus alumnos, en las que expresa que está consagrada á la defensa del pueblo, ó que á ella consagra su hijo Demófilo.

Por lo tanto pedimos que en el programa de Historia natural en esta Universidad se añadan las preguntas ó extremos siguientes:

—De la cooperación de los alumnos aplicada á que los hijos del catedrático sigan la senda del deber.—Zoología-masónica: Razones que expliquen la supresión del bautismo en la familia libre-pensadora.—Caracteres distintos de esta fa-

miia.—Su clasificación y nomenclatura.—El registro civil en sus relaciones con la botánica.—Cristalización de los derechos del pueblo.—Geología de la senda del deber.—Como se clasifica este terreno segun las teorías del libre-pensamiento.»

Y al que conteste, *Sobresaliente* y una rama de cualquier cosa para asistir al cortejo del recién nacido.



Ahora sí que vamos á leer en *Las Dominicales*, un *libre-pensamiento en acción*, de una columna por lo menos.

Y aquí puede despacharse á su gusto el periódico sin hacer embutidos de su cosecha particular, como hizo con el caso aquel, del Factor del ferrocarril del Norte en la estación de Estepar, y como acostumbra á hacerlo muy amenudo.



Porque aquello de Estepar tiene tres pares de bemoles y dos de sostenidos, apesar de la carta de la *victima*.

Si *Las Dominicales* hubiese sabido que el tal Factor, lloricón como una tórtola, anda por aquellas latitudes, Villavieja inclusive, enseñando á los niños canciones de un verde asqueroso, diciéndoles que no crean en Dios y blasfemando á todo pasto; si hubiere sabido, que el *Jeremias*, fué amonestado por aquellos pacíficos vecinos, distintas veces para que se concretara á sus *talones* de carga y descarga, y no se metiera en lo que ni le incumbe ni le honra; si hubiere sabido que cuando el *pobrecito* se colocó en el portal de la iglesia mientras se pronunciaba el sermón, lo hizo, mofándose del orador y haciendo guiños y muecas para distraerle, como así sucedió llamando la atención de los fieles, quienes le avi-

Ali-Ben-Mustafá

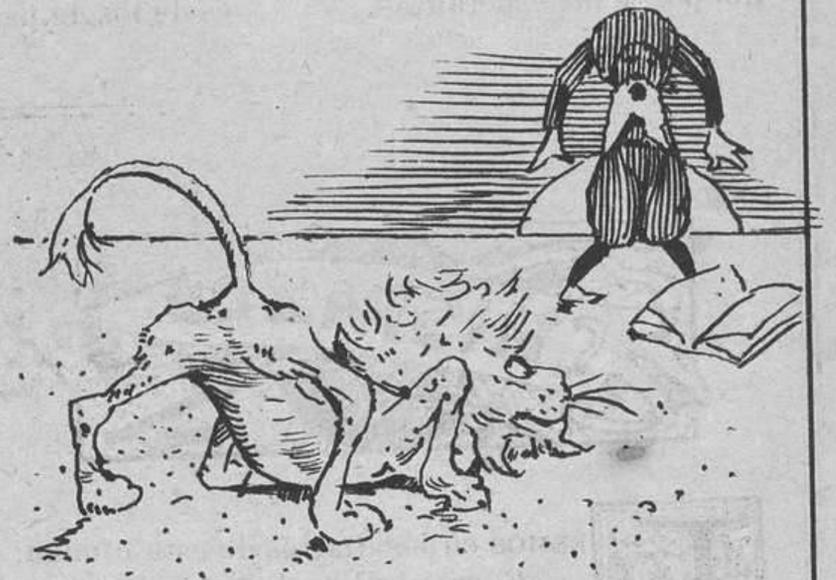


Tan embebido estaba un día Mustafá en el estudio de su libro favorito, que no advirtió la presencia de un león.

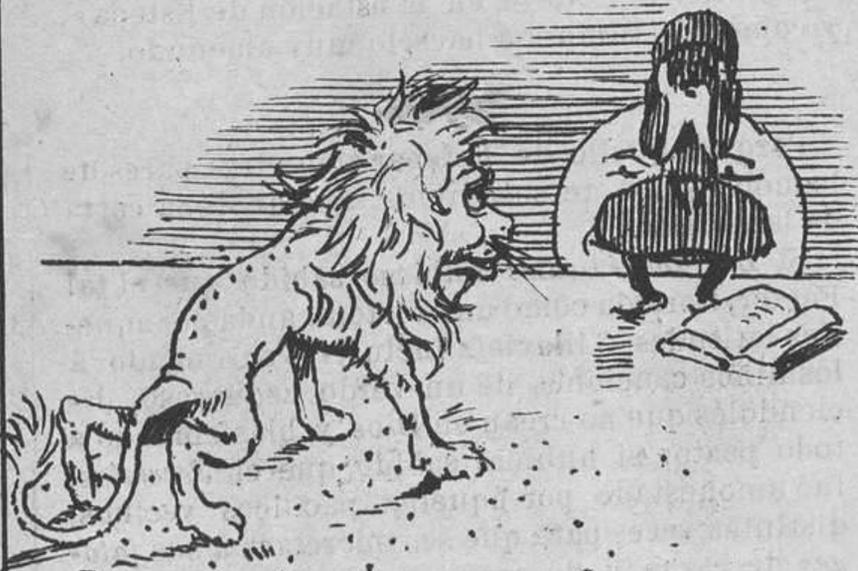
Ali-Ben-Mustafá, desengañado de la sociedad, decide pasar el resto de su vida en el desierto, donde sin duda alguna, nadie le interrumpirá en sus estudios sobre la magia.



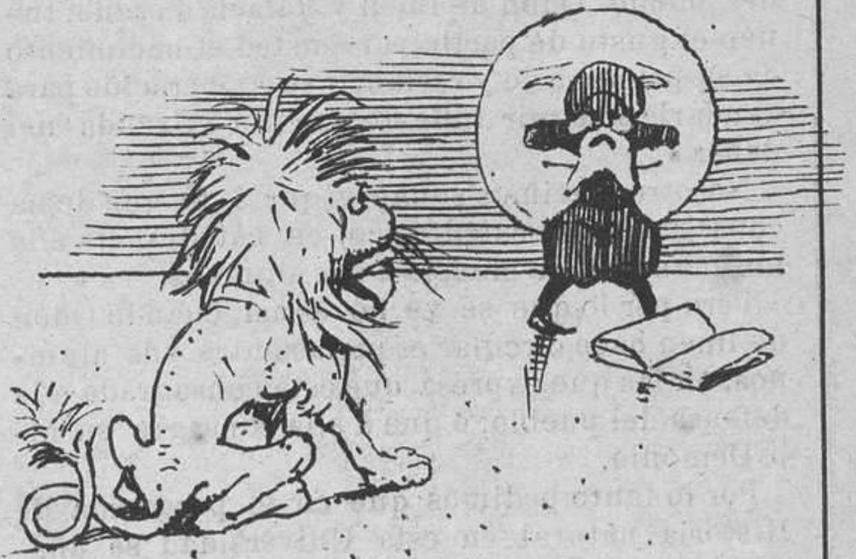
El cual (no importándole un pito la magia) preparase para el salto que había de ser mortal para Mustafá.



Más ¡oh sorpresa! de pronto el feroz felino abandona su actitud de saltarin.....



Por otra, respetuosa.

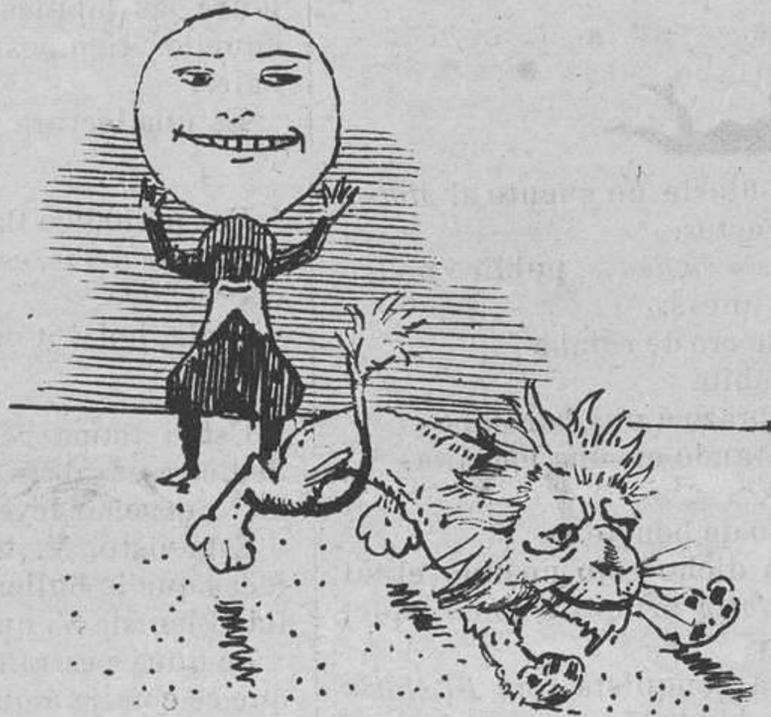


Mustafá delibera sobre el particular.

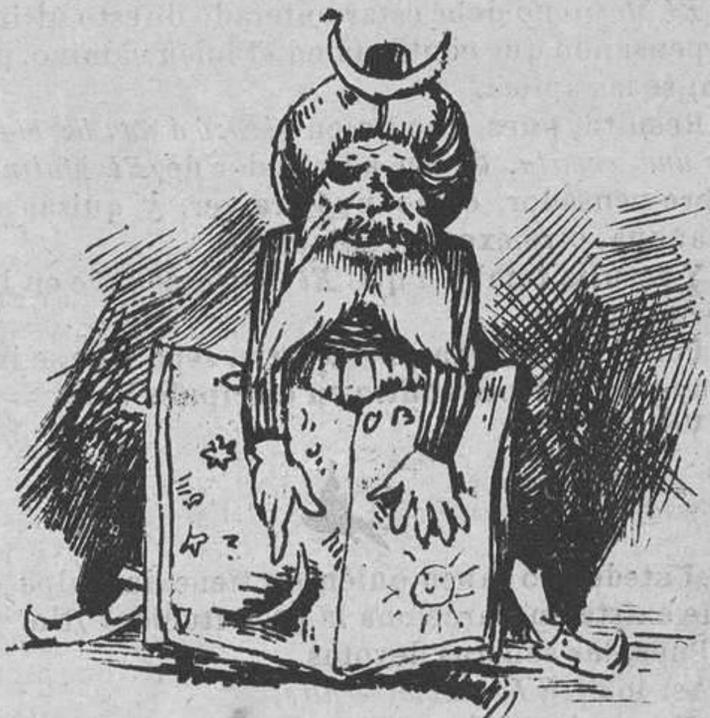


—Eso es!—esclama—yo no soy un simple mortal!
¡la luna me protege!
Y aquí empiezan los arrumacos y los aspavientos
mágicos.

Y el león empieza á doblgar la cabeza ante la
ciencia de Mustafá.



Y huye en vergonzosa derrota



Mustafá reconociendo á la luna que acaba de salvar á él, nada menos que á un pozo de ciencia, entona un himno al astro de la noche, (sin las babuchas!).

Y como los moros, solo son *agradecidos á medias* aquí tienes lector explicado el porque los moros en señal de *medio agradecimiento* hacen gala de su *media luna*.

saron para que se largase á la báscula, continuando el hombre en sus monadas; si *Las Dominicales*, hubiese sabido esto hubiera hablado de otro modo cuando aquel *hombre público* le escribió casi llorando: «Señor Director, los católicos de Estepar me han pegado, por el delito de estarme oyendo un sermón desde el portal de la iglesia. Señor Director, yo soy una inocente víctima de esos neos que Dios confunda. Inserte V. esta carta para ejemplo de nuestros tiempos.»

Pero ¡cá! tampoco hubiera cambiado de conducta *Las Dominicales*, porque como el Factor está encargado de la propaganda de ese periódico, y por aquellas tierras esto del libre-pensamiento está verde y *Las Dominicales* no se cotizan en aquel mercado... he ahí el por que de todo; he ahí el *miseremini mei* del funcionario público y la *santa indignación* del periódico en cuestión.

Lo cual no obsta para que, conocidos los hechos, la carta publicada por el Factor en *Las Dominicales*, ponga en ridículo á *Las Dominicales* y al Factor.

¡Pobrecito!



Y ahora vamos á contarle un cuento al *Motin*, muy parecido al del Factor.

El periódico de los *sin cuidados*, publicó no hace muchos días estas líneas:

«Un tal Vela, cachorro de sotana que en Quintanar habita largó un estrecho abrazo á una barbiana que se encontraba orando en una hermita. Este chico promete; llegará á ser Tenorio de bonete.»

El Motin no hubiera dicho esto cuando el tal Vela escribía en *El Motin* artículos como aquel de «No seais clérigos.»

Porque Vela fué una conquista que *El Motin* hizo en un Seminario, dándole entonces el bombazo consiguiente. Después, el Vela abjuró sus errores, pero como el libre-pensamiento no le dejara á sol ni á sombra volvió á inclinarse á esa veta.

El Motin no debe estar enterado de esto último y pensando que continua en el buen camino, por ahí se las aplica.

Resulta, pues, que quien abrazó á una barbiana en una ermita, es un admirador de *El Motin* y libre-pensador, como pudiera ser, y quizás sea mañana, otro exceso cualquiera.

Y resulta también que *El Motin* se luce en hacer planchas.

Por lo que pueda interesarle, sepa que se instruye expediente contra su discípulo Vela.

Vela...i.



¿Ustedes no saben quién se tiene la culpa de que exista en Barcelona la prostitución? ¿No?

Pues, las señoras devotas.

Así lo dice *Las Dominicales*.

¿Y no saben Vdes. por qué? ¿Tampoco?

Pues, porque las señoras devotas hacen propaganda para que... los establecimientos comercia-

les se cierren los domingos. Y porque visitan las iglesias.

«Duras de corazón, dice, sin sentir el soplo de la caridad y de la piedad que del lábio de Cristo saliera...»

Recuerden Vdes. que en el número anterior dijo que el Cristianismo, esto es, la doctrina publicada por Cristo, vino á corromper los corazones y á trastornar molleras.

De todo esto formen Vdes. un emplasto y aplíquenlo en el occipucio á *Las Dominicales* á ver si cura.



Ya apareció el peine, en *Las Dominicales*. Hablo de lo de Lugo. A lo cual llama alcaldada, no obstante esto á que, por la *alcaldada*, todo el Ayuntamiento diera un voto de gracias al alcalde.

En la correspondencia en que se cuenta el hecho, se llama *infame á Felipe II*.

A este *pequeño César Cantú* le aconsejamos que hojee las fábulas de Iriarte, donde se trata de aquellos tiempos en que hablaban los irracionales.

Es una lectura muy amena y muy instructiva.



Ese periódico llama *ola* al libre pensamiento.

Ola, es decir, espuma; lo que se tira de los pucheros.

¡Hola, hola! ¿Conqué *ola*?



Usted llama *papel repulsivo*, á una hoja que se dedica á ensalzar á la Iglesia católica, y pretende V. enseñar leyes al alcalde de Lugo.

Está visto, V. tiene un código para todas las ideas que le bullen en testa. Con la misma facilidad legisla V. que si fuera Solon.

Lo que es extraño, no que el Gobierno permita que se corrija á quien va predicando la heregía por los pueblos de una nación oficialmente católica, sino que le permita á V. hablar del modo que V. habla de esa religión oficial.

Esto á pesar de las leyes que V. sabe.



De un mismo número de *Las Dominicales*:

1.º «*Las manifestaciones hechas en honor de Peral han tenido un carácter esencialmente patriótico.*

»Ni para la industria y el comercio, ni para Peral, que recibe y refleja la corriente de la opinión nacional en estos instantes, etc.

2.º *Ni á la cultura de Peral, ni á la de España, honran la mayor parte de las cosas que se han visto en las calles de Madrid. (Se refiere á las ovaciones.)*

Hagan Vdes. otro emplasto con estos dos sueltos y vuelta á aplicarlo en la frente de *Las Dominicales* á ver si se le deshace la *ola* del libre pensamiento.



En Cádiz nació una niña... Esto nada tiene de particular.

Y la registraron con los nombres de Estrella y Gloria del Progreso.

Eso, eso... ya tiene más de particular.

Mi Estrella, mi Gloria, puede decirle algún día su novio, y hasta: *mi Progreso*, *Progreso* de mi alma, *Progreso* mio, etc., etc.

Y luego, para una tarjeta: *D.ª Progreso de Volney*, por ejemplo.

Vamos, que se presta á la mar de cosas.



Se han embarcado con destino á la remota isla de la Providencia 25 Hermanas de la Caridad que van allá con la misión de cuidar leprosos.

A estos admirables séres les llama *Las Dominicanas* ex-fregatrices y ex-colilleras de la *papalina*.

En los tiempos del *infame* Felipe II, ya le veo á V. con la imprenta á cuestas hácia la isla de la Providencia á publicar el número para solaz de los leprosos.

Ahora, para tomar revancha del hecho que apuntamos, lo que tenía V. que hacer era cargar un buque de masones y... allá falta gente.

Pero esto de llamar ex-fregatrices y ex-colilleras á las que van á hacer el sacrificio de su vida por amor al prógimo, y quedarse Vdes. los filántropos teorizando á guisa de verduleras desde el casino ó el clup, es muy cómodo; y sobre todo poco peligroso de contagio.



El día 12 de Julio por la noche estalló un petardo junto á la casa rectoral de Torroja, en cuyo edificio hizo notables desperfectos. El pueblo en masa indignado de este hecho, pidió protestar de él y el Ayuntamiento así lo hizo; pues el párroco de dicho pueblo goza de simpatía incondicional por parte de aquellos vecinos, y hace todo lo posible para impedir en aquella población la circulación de periódicos libre-pensadores.

Y éstos en medio de su filantropía, no olvidan el refrán: «La letra con sangre entra.»



Por meterse en ropón
De once varas y pico,
Se enredó en el pañal don *Salomón*
Y contra el suelo se rompió el hocico.
Por baratas que cuesten salen caras.
Las pícaras camisas de once varas.



De *El Motín*:

«Cayó una chispa eléctrica en la iglesia de Pardillo y ardió piadosamente.

Y la redacción de *El Motín* tan incombustible.»
Es que Vdes. arden *por dentro*.

Donde segun el aragonés iban *los caballos*.



EN una mesa redonda sirvieron una menestra en la cual la cocinera había dejado caer un cabello. Uno de los comensales, diri-

giéndose á la señora de la casa dijo:—Yo, en lugar de V. mandaría servir los cabellos en una fuente separada; de este modo tomaría cabellos el que quisiese.

—

El conde de*** presumía de muy entendido en materia de cuadros, pintores y escuelas.—¿De quién es este Cristo? le preguntó un día Luís XV de Francia señalando un magnífico lienzo de Jesucristo clavado en la Cruz.—Señor, V. M. sin duda gusta de chancearse.—No, no, dí, ¿de qué autor es?—Señor, es preciso estar ciego para no ver que es de *Inri*!!



CHARADA.

Es mi *prima*, repetida,
política, tan *dos dos*,
que en dos meses que *tres tres*
con ella y mi esposa yo,
en una *tercia* más *cuarta*,
pintoresca población,
ni un día pasó siquiera
que no armáramos función.

Y es recuerdo inmortal del hondo duelo
de una esposa que llora por su esposo
y *todo* y en su género modelo,
de Artemisa el palacio suntuoso.

MEDORA.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

Al Triángulo:

R-o-s-a-r-i-o
O-r-a-d-o-r
S-a-b-a-s
A-d-a-n
R-o-s
I-r
O



Zenitram-Zeid —Los trabajos de V. que obran en mi poder, la *Misiva*, *Pluma en ristre* y *Original*, no puedo insertarlos porque la mayor parte de los lectores de *LA CHISPA* tomarían al pié de la letra lo que V. dice y los creerían escritos en serio.

Carlot-Ororbent.—Demasiado serio.

Nardo.—Van los versos, que están bien. A la prosa le encuentro poca novedad y falta de chiste. De todos modos, gracias.

Pepito.—La idea de su interview es muy gastada ya. A estas cosas la forma debe salvarlas. Respecto á lo que nos dice del maestro láico, lo tenemos en cartera y esperamos ocasión oportuna.

D. J. R. *Pesquera de Duero*.—Recibida la suya y los sellos. Conformes.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13

CABO SUELTO



-Al monte á cazar' conejos he?
 -No señor al *Monte* á empeñar la escopeta.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten tambien suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas niadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.

